

SOBRE EL ESTUDIO DEL ESPAÑOL DE VENEZUELA Y SU CARACTERIZACIÓN ACTUAL

ENRIQUE PATO

1. Población y distribución geográfica de Venezuela

Según los datos del último censo oficial publicado por el Instituto Nacional de Estadística, Venezuela contaba en 2011 con una población de 33 360 238 habitantes. Hoy en día el Banco Mundial estima que 28 709 947 personas viven en el país. La población urbana se acerca al 88 % (2021), con un 44 % de venezolanos que viven en barrios de tugurios. La tasa de alfabetización en personas mayores de 15 años es del 97 % (2016).

La división administrativa de Venezuela consta de un distrito capital (Caracas), 23 estados (Amazonas, Anzoátegui, Apure, Aragua, Barinas, Bolívar, Carabobo, Cojedes, Delta Amacuro, Falcón, Guárico, Lara, Mérida, Miranda, Monagas, Nueva Esparta, Portuguesa, Sucre, Táchira, Trujillo, La Guaira —antiguo Vargas—, Yaracuy y Zulia, ver mapa 1) y una dependencia federal (cuya capital es Los Roques, con 72 islas). Las cinco ciudades más pobladas —con una densidad superior al millón de habitantes— son Caracas (2 956 813), Maracaibo (2 332 718), Valencia (1 619 470), Barquisimeto (1 240 714) y Maracay (1 229 520). A este respecto, no hay que olvidar que las grandes ciudades son siempre centros difusores de lengua. Por otro lado, el porcentaje de área selvática se estima en un 52,4 % del total del territorio (2020), una de las más altas de todo el continente americano.



Mapa 1. Estados de Venezuela

2. Los dialectos del español de Venezuela

Como indica Sedano (2001), el español de Venezuela, aunque presenta variación en las distintas regiones del país, “tiene como modelo fundamental el habla de Caracas”. Alvarado (1929, en Grases 1954) fue uno de los primeros autores en ofrecer una división dialectal de Venezuela, en la que distingue cuatro grandes zonas: Oriente, Occidente, Cordillera y los Llanos, a las que habría que sumar la zona Central. Años más tarde, Páez Urdaneta (1981) presenta una clasificación de siete variedades, que revisaremos más abajo. A su vez, Obregón (1981) propone otra división con cinco áreas: Centro, Suroccidente (Mérida y Táchira), Noroccidente (Maracaibo), Oriente (Nueva Esparta y Sucre) y Sur (Apure y Guárico). Por su parte, Obediente Sosa (1998, y en este mismo volumen), siguiendo a Rosenblat (1987), divide el país en tierras

altas (los Andes venezolanos) y tierras bajas (el resto de Venezuela); es decir, hay una división clara entre una norma andina y otra caribeña (véase también Mora 1996, Sedano 1998, Orozco/Díaz-Campos 2016, Chela-Flores 2017, y las oportunas puntualizaciones de Chela-Flores en este mismo volumen). Por último, Castro y Malaver Arguinzones (2016) han mostrado una división perceptiva de los dialectos del país. La disparidad en el número de variedades se debe a que los rasgos que se han empleado para cada una de estas clasificaciones no son los mismos: fonéticos, léxicos, histórico-geográficos, etnográficos y antropológicos. Para los efectos de esta monografía, dado que tiene en cuenta algunos rasgos gramaticales, además de los fonético-fonológicos y léxicos de otras propuestas, y porque respeta e incluye toda la geografía del país, creemos que la clasificación más completa es la siguiente (basada en Páez Urdaneta 1981). Para cada variedad se indican los estados, con sus respectivas capitales:

- Zuliano (marabino, occidental): Zulia (Maracaibo)¹.
- Andino (tachirense, gocho): Táchira (San Cristóbal), Mérida (Mérida), Trujillo (Trujillo) y algunas partes del estado Barinas.
- Guaro (centroccidental, larense): Carora, El Tocuyo (Lara).
- Llanero: Portuguesa (Guanare), Guárico (San Juan de los Morros), Cojedes (San Carlos), Apure (San Fernando de Apure) y Barinas (Barinas).
- Central (costeño, caraqueño): Distrito Federal (Caracas), Miranda (Los Teques), Carabobo (Valencia), Aragua (Maracay), Lara (Barquisimeto), Yaracuy (San Felipe), Falcón (Coro), La Guaira (La Guaira).
- Oriental (margariteño): Isla Margarita, Sucre (Cumaná), Monagas (Maturín), Anzoátegui (Barcelona), Nueva Esparta (La Asunción).
- Guayanés: Delta Amacuro (Tucupita), Bolívar (Ciudad Bolívar), Amazonas (Puerto Ayacucho).

¹ Una descripción reciente de la variedad zuliana puede verse en Pato/Casanova (2022).



Mapa 2. Dialectos del español de Venezuela

3. Principales rasgos gramaticales del español de Venezuela

Sin ánimo de ser exhaustivo, dado que el lector interesado puede profundizar en los trabajos que se han publicado de cada uno de los fenómenos gramaticales de esta variedad, recogidos en la revisión de Montes Giraldo *et al.* (1999) y en las 4674 referencias incluidas en el trabajo de Rivas Dugarte *et al.* (2013), a continuación, se presentan algunas de las características gramaticales más notorias del español de Venezuela. Dejamos la revisión de los rasgos fonético-fonológicos, ya que se pueden consultar en varios de los últimos trabajos publicados sobre esta variedad (Orozco/Díaz-Campos 2016, Wheeler/Díaz-Campos en este mismo volumen) y léxico-semánticos (entre otros, Tejera 1993, Núñez/Pérez 1994, Pérez 2013). Para ello, seguimos de cerca los estudios que figuran en las referencias finales, así como la gramática de Sedano (2011) y las notas que se recogen en la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE/ASALE 2009) sobre este país.

Lo primero que hay que mencionar, desde el punto de vista morfológico, es que el español de Venezuela hace uso intenso de varios sufijos para

crear sustantivos y adjetivos. Entre ellos destacan los siguientes: i) adjetivos en *-oso*, como *elegantoso* (‘algo elegante’; ‘persona que causa molestia o es difícil de tratar’), *lechoso* (‘suertero’) y *maloso* (‘que no es malo del todo’); ii) sustantivos femeninos en *-era*, como *calentera* (‘indignación’), *crespera* (‘cabellera ondulada y abundante’), *cluequera* (‘afecto intenso, especialmente hacia los niños’), *vaciladera* (‘tomar el pelo’), *mariquera* (‘conducta que denota indecisión, capricho o cobardía’), *chivera* (‘establecimiento donde se compran y venden artículos usados’) y *arrechera* (‘indignación violenta’); iii) sustantivos y adjetivos masculinos en *-ero* (este es el sufijo que más destaca Sedano 2011: 130), como *sangrero* (‘cantidad grande de sangre’), *desespero* (‘desesperanza’; ‘impaciencia’), *realero* (‘cantidad grande de dinero’), *ruletero* (‘conductor de automóviles de alquiler que trabaja ilegalmente’), *bastonero* (‘rufián’), *refistolero* (‘persona amiga de novedades’), *lenguetero* (‘chismoso’), *datero* (‘persona que suministra datos o información’), *sobrancero* (‘que excede en tamaño, cantidad o peso’), *reposero* (‘persona que con frecuencia disfruta de permisos, descansos o licencias para ausentarse del trabajo’), *golillero* (‘persona inclinada a obtener las cosas gratuitamente’), *machetero* (‘hombre inculto y violento’) y *burrero* (‘cosa basta, grosera’); iv) sustantivos femeninos en *-ción*, como *regimentación* (‘régimen; conjunto de normas’) y *dormición* (‘adormecimiento de alguna parte del cuerpo; somnolencia’); v) sustantivos y adjetivos masculinos en *-ón*, como *zancón* (‘dicho de un traje, demasiado corto’), *hambrazón* (‘hambre excesiva’), *coñamentazón* (‘paliza’; ‘pelea callejera’), *reilón* (‘persona que se ríe mucho’), *hombión* (‘hombre valiente y esforzado’), *raspazón* (‘despido, recorte’), *echón* (‘presumido’), *palazón* (‘ingestión excesiva de bebidas alcohólicas’), y algunos femeninos como *negramentazón* (‘conjunto de personas de raza negra’) y *dormilón* (‘camisa de dormir de mujer’); vi) adjetivos en *-ado*, como *nariceado* (‘obligado a hacer algo’), *arrosquetado* (‘de piel morena, de color canela o sonrosado’), *copado* (‘sobrecargado de trabajo’), *tostado* (‘de poco juicio e imprudente’), *cuatriboleado* (‘fuerte, decidido’) y *aporreado* (‘persona físicamente agotada’); y vii) sustantivos femeninos en *-ada*, como *gentarada* (‘multitud de gente’), *-menta*, como *perramenta* (‘grupo numeroso de perros’) y *-eza*, como *maluqueza* (de *maluco*); así como sustantivos masculinos en *-azo*, como *arepazo* (‘golpe dado con la mano’), y *-aje*, como *perraje* (‘gente de condición social humilde’).

Entre los prefijos destacan los sustantivos masculinos en *auto-*, como *autobusete* (‘microbús’) y *automercado* (‘supermercado’).

Otros sustantivos y adjetivos de interés son *tracaleo* (de *tracalear*, ‘hacer trampas’), *guabineo* (de *guabinear*, ‘huir de las situaciones difíciles’), *repele* (de *repelar*, ‘resto’), *gastivo* (de *gastar*, ‘derrochador’), *jalador* (de *jalar*, ‘adulador’), *pupitrazo* (de *pupitre* ‘protesta estudiantil’) y *computista* (‘técnico o estudiante de computación’).

En cuanto a la formación de palabras, los patrones más empleados son: i) A+N, como *buenamoza* (‘mujer apuesta y bien parecida’), *buenmozo* (‘hombre de buena presencia y bien parecido’) y *pitiyanqui* (de *petit* y *yanqui*, ‘imitador del estadounidense’); ii) N+A, como *pelizorrero* (‘sospechoso’; ‘peligroso’); y iii) V+N, como *guardacamisa* (‘prenda interior’), *pasapalo* (‘bocado ligero que acompaña a una bebida’), *pisapasito* (‘persona que actúa con malicia y solapadamente’) y *ruedapelota* (‘escarabajo’).

El género femenino de algunos sustantivos es analógico (+ *-a*), como en *venada* (‘hembra del venado’), *tigra*, *liendra* o *actora*. En cuanto a la negación, presenta algunas formas coloquiales, la mayoría de origen metafórico, como *naiboa* (‘no’, ‘nada’), *míi, ni amarrado (a), ni matao (a) o a balazos*.

Por lo que respecta a los verbos, cabe mencionar los terminados en *-izar/-uzar*, como *liderizar* (‘liderar’) y *atapuzar* (‘llenar algo en exceso y apretadamente’), así como los verbos en *-ear*, como *manguarear* (‘malgastar el tiempo sin hacer nada’), *caribear* (‘ejercer dominio sobre alguien’; ‘engañar con astucia o picardía’), *curucutear* (‘hurgar en cosas propias o ajenas’), *taparear* (‘ocultar o encubrir un asunto’), *pescuecear* (‘buscar con astucia una posición política’), *tracalear* (‘engañar o estafar’) y *matear* (‘actuar apresuradamente’). Entre los verbos pronominales podemos mencionar *papelonear(se)* (‘confundirse, enredarse al hablar o al actuar’; ‘acobardarse’) y los parasintéticos (*en-N-ear*) *empeparse* (‘enamorarse intensamente de una mujer’), *enguayabarse* (‘sentir nostalgia por una persona o un lugar’), *embromarse* (‘molestarse’), *empavarse* (‘dar o tener mala suerte’) y *encamburarse* (‘encumbrarse por razones partidistas o de amistad’).

En todos los niveles socioeconómicos se registra la terminación *-s* en la segunda persona del singular del pretérito perfecto simple de indicativo (*tú salistes*). Por otro lado, en el habla popular y en el registro conversacional (especialmente en la zona andina) se suprime la *-s-* en la segunda persona de plural del pretérito perfecto simple (*vos perdistes* > *vos perdites*). El uso de las formas en *-ra* es otro de los rasgos compartidos con otras variedades americanas, especialmente en la apódosis condicional “en la lengua popular”. El empleo de *deber de + infinitivo* con sentido de obligación (*Lo que se debe de*

hacer es...) y la construcción *motivado a* ('con motivo de, debido a', *Renuncia embajador de Colombia en Venezuela motivado a declaraciones de Robert Serra*) son otros fenómenos de uso general.

La *Nueva gramática de la lengua española* (RAE/ASALE 2009) también menciona el empleo de *como* atenuativo, precedido a veces de *así* (*Mi hermano es [así] como bravo*); el uso de *cada que* por *cada vez/ ocasión que* (*Cada que escuchen algo investiguen si es cierto o no*); el cuantificativo *más* aparece fuera de la subordinada (*lo más que me gusta por lo que me gusta más*), todos ellos rasgos que comparte con otras variedades americanas. En cambio, el uso de *ahí* cuando el hablante no quiere precisar la información (*Salí con un muchacho ahí de la universidad*); el adverbio *enantes* y *enantito* ('antes, recientemente', de empleo también en algunos países centroamericanos como Honduras y El Salvador); la exclamación *¡verdadita!* (*¡Verdadita que estoy molesta con ella!*); y algunas locuciones como *en bonche* y *en cambote* ('en masa'), *por todo el cañón* ('sin reserva') son rasgos más particulares del español venezolano.

Por su parte, otros de los fenómenos gramaticales señalados por Sedano (2011) son los posesivos pospuestos (*Es pa la casa mía*); la concordancia de los cuantificadores *medio*, *sendo* y *demasiado*; las formas verbales *siéntesen*, *estábanos* (por *estábamos*) y *querramos*; las perífrasis *vamos a* e *ir + gerundio*; el empleo del pretérito perfecto simple y de la estructura condicional *Si tuviera...*; la pluralización del verbo *hacer* y del verbo *haber*; usos de *estar por ser*; el gerundio de posterioridad (*Llamen llegando a casa*); la omisión de la marca de objeto directo (*Quiero conocer Ø tu papá*); el uso de *nada* y de *nadie* (*Nadie estamos armados*); el empleo de *pero* y *mas*; el *que* galicado (*Fue por eso que se lo dije*); el *ser* focalizador (*Esto lo compro es para mi familia*, véase Sedano en este mismo volumen); y el cuantificador *un poco de* ('mucho'). Para el caso de *burda* véase Pato y Casanova (2018).

4. Estudios previos sobre el español de Venezuela y propósitos de esta monografía

Tras este somero repaso de algunos de los rasgos gramaticales del español venezolano, conviene contextualizar los estudios previos sobre esta variedad. Lo primero que hay que recordar es que Venezuela ha contado, y sigue contando a día de hoy, con una extensa y notable tradición filológica y lingüística.

De hecho, es una de las más ricas y fructíferas en el continente americano. Baste recordar nombres como los de Andrés Bello (1781-1865), Rafael María Baralt (1810-1860), Aristides Rojas (1826-1894), Amenodoro Urdaneta (1829-1905), Julio Calcaño (1840-1919), Lisandro Alvarado (1858-1929), Ángel Rosenblat (1902-1984), Paola Bentivoglio (1932-2019) o María Josefina Tejera (1931-2021), entre otros muchos, así como los nombres de los autores y autoras que colaboran en este volumen colectivo².

En la actualidad, varios profesores e investigadores, algunos dentro y otros fuera del país, continúan publicando trabajos de gran interés para dar a conocer los rasgos fonético-fonológicos, gramaticales, léxicos y pragmático-discursivos característicos del español venezolano, así como de las variedades que lo componen. El objetivo de este volumen es ofrecer una muestra representativa —desde diferentes marcos teóricos y metodológicos— de esa actividad científica e investigadora de la mano de destacados especialistas y nuevas voces en estas disciplinas, pues, hasta la fecha, no contamos con un volumen multidisciplinar y renovado —publicado en el siglo XXI— sobre el español de Venezuela.

El título de este monográfico puede recordar al de otros muchos que se publicaron a lo largo del siglo XX y se inscribe en esa misma tradición, pero actualizada: *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico* (Espinosa, 1930), *Estudios sobre el español de Cuba* (López Morales, 1971), *Estudios sobre el español de México* (Lope Blanch, 1972), *Estudios sobre el español de Colombia* (Montes Giraldo, 1985) o *Estudios sobre el español de la Argentina* (Fontanella de Weinberg, Vallejos e Hipperdinger, 1992), por nombrar solo algunos de ellos. La diferencia con respecto a todos estos trabajos es que este volumen sobre el español de Venezuela quiere servir como ejemplo de renovación teórico-práctica y exploración colectiva y multidimensional.

A este respecto, cabe recordar que contamos con una serie de trabajos individuales y colectivos sobre Venezuela, como los artículos publicados en el número 69 de la revista *Español Actual* (1998), monográfico dedicado especialmente al español de Venezuela: “Fonetismo segmental” (Enrique Obediente Sosa), “Interpretación y explicación fonológicas” (Godsuno Chela Flores), “La variación sociofonológica” (Paola Bentivoglio), “Entonación”

² Varias personas no han podido participar finalmente en este volumen colectivo. Desde aquí mi reconocimiento a Martha Shiro (Universidad Central de Venezuela), Melva Márquez Rojas (Universidad de Los Andes), Vanessa Casanova (Université de Liège) y Francisco Freites Barros (Universidad de Los Andes).

(Elsa Mora Gallardo), “Morfología” (Irma Chumaceiro Arreaza), “Sintaxis” (Mercedes Sedano), “Léxico” (Francisco Javier Pérez) y “Lenguas indígenas de Venezuela: supervivencia y porvenir” (Marie-Claude Mattéi Muller). También hay que hacer mención del trabajo pionero de Julio Calcaño (1897), las tesis de Henri van Wijk (1946)³ y de Aura Gómez (1969) sobre el lenguaje popular y coloquial venezolano, los numerosos estudios de Ángel Rosenblat (*Estudios sobre el habla de Venezuela. Buenas y malas palabras*, 1987), el volumen colectivo *El idioma español de la Venezuela actual* (1992, con trabajos de Alexandra Álvarez Muro, Paola Bentivoglio, Enrique Obediente Sosa, Mercedes Sedano y María Josefina Tejera) y la monografía de Manuel Alvar (*El español en Venezuela. Estudios, mapas, textos*, 2001). La principal diferencia con el presente volumen colectivo es que este cuenta con trabajos más específicos, sobre fenómenos puntuales o variedades dialectales del país menos conocidas, y con datos también más actuales.

El reiterado interés por la lengua española y la lingüística general, además de la necesidad de documentar, describir y analizar nuevos fenómenos lingüísticos y de revisar los previamente analizados, obliga al investigador a ofrecer nuevos materiales a la comunidad científica internacional, que sirvan, además, para la formación de futuros lingüistas y para el conocimiento del público general interesado. Con esta triple perspectiva damos a conocer los trabajos de este volumen.

5. Estructura y contenido de este volumen colectivo

Este libro, que consta de catorce capítulos y esta introducción, está dividido en tres grandes secciones: el español venezolano ayer y hoy, cuestiones gramaticales y cuestiones léxicas y discursivas.

El trabajo de Godsuno Chela-Flores (“El español venezolano: anomalías históricas y lingüísticas y sus repercusiones sociocomunales”) analiza el español venezolano desde la perspectiva de sus diferencias en el mundo hispánico, producto de anomalías en su desarrollo. En este sentido, la situación colonial marginal cambia multidimensionalmente entre los siglos XVIII y XIX, cuando Caracas se transforma en centro del movimiento independentista. Los

³ Los tres fenómenos peculiares que señala van Wijk (1946: 236) son: “1º, la sobrevivencia del futuro de subjuntivo en todas las clases sociales del país, 2º, la curiosa expresión *este que digo*; 3º, el especial y reiterado uso del gerundio con el verbo *estar*”.

significativos cambios adicionales no han alterado su naturaleza dialectal innovadora. La única variedad conservadora ha sufrido un permanente rechazo de origen capitalino, anomalía evidente, dado el prestigio usual del conservadurismo. Por otro lado, Venezuela y Colombia presentan una doble identidad geolectal caribeña-andina, pero con resultados opuestos. Colombia fue sede virreinal y Bogotá como capital siempre ha tenido una variedad conservadora. Venezuela, en cambio, no tuvo ese privilegio y ha conservado una variedad innovadora, extendida a casi todo el país, hecho anómalo porque el conservadurismo se asocia a las capitales. El desarrollo sociopolítico y cultural venezolano durante la colonia fue previsiblemente menor, comparado con los centros americanos de poder, pero una brillante generación de humanistas emerge en las décadas posteriores a la independencia. La escasez de diferencias lingüísticas con las otras variedades proviene del alto índice hispánico de *inteligibilidad interdialectal*. No obstante, continúa su desarrollo con diversas anomalías, que conllevan un perfil diferente al de otras variedades. El autor combina este análisis con propuestas sobre el reduccionismo-holismo y el fonema de distribución complementaria unidimensional, entre otros aspectos relevantes al español venezolano.

Alexis Graindorge (“La ‘esquiva’ norma de Venezuela: algunas consideraciones recientes”) analiza nuevos datos sobre la norma perceptiva del español venezolano oral, y los compara con los trabajos previamente publicados. En particular, el autor se interesa por las racionalizaciones de los hablantes que explican la elección de una u otra variedad como más o menos correcta. Como es sabido, se puede ubicar una norma caraqueña —usualmente por motivos sociales y políticos—, además de otra norma andina —debido a la herencia histórica de la región—, sin que se identifique un consenso hacia una única norma perceptiva para Venezuela. Por ello, el trabajo sugiere que la identificación de la norma depende del origen de los encuestados, al menos en parte. De hecho, el autor halla una correlación estadística fuerte entre la región de origen y las respuestas proporcionadas. Sin embargo, nota que la cualidad de las actitudes difiere según la variedad venezolana de la que se trate. Por ejemplo, en el caso del habla andina, se suele destacar la pronunciación de la población local, tanto como su simpatía; mientras que al habla de Caracas se le atribuye un relativo prestigio social por ser la sede del poder. Acerca de las variedades menos prestigiosas, señala que la mayoría de las críticas que se emiten se basan en rasgos de la lengua más que en las características sociales de los hablantes o de la región. Finalmente, propone que la razón principal detrás de las

críticas emitidas contra estas variedades menos prestigiosas podría encontrar sus raíces en la diversidad de usos lingüísticos a través del país.

Enrique Obediente Sosa (“El español de los Andes venezolanos”) recuerda que Venezuela puede ser dividida en dos grandes áreas dialectales: un área andina, en el suroccidente, constituida por los estados cordilleranos de Táchira, Mérida y Trujillo, y un área caribeña, que comprende el resto de las regiones venezolanas, incluido, por tanto, el territorio donde se asienta la capital, Caracas. Después de reseñar algunos hitos históricos concernientes al territorio que hoy ocupa el área andina venezolana, el autor pasa a presentar la variedad de lengua usual en los Andes. Para ello, describe sucintamente lo más relevante del fonetismo segmental andino, aborda algunos rasgos de carácter morfosintáctico, presenta las formas pronominales de tratamiento con una discusión de carácter pragmalingüístico sobre este fenómeno dialectal y, finalmente, hace una aproximación al léxico que, en cierta medida, identifica al habla de los Andes. Esencialmente, el capítulo hace referencia al habla espontánea urbana del área dialectal, aunque sin dejar de citar fenómenos que se dan en el medio rural. El capítulo se cierra con una pincelada sobre la identidad andina, sobre lo que es y significa hoy ser venezolano andino.

Enrique Pato (“Historia y caracterización general de la variedad guayanesa”) ofrece una primera aproximación histórica y actual a la variedad guayanesa, así como una caracterización general de su léxico y de algunos de sus rasgos gramaticales. Para ello, se resumen los datos históricos de la región, de los tres estados que la conforman y de su población. El autor defiende que la formación de un nuevo dialecto aplicado a la Guayana, vista como una variedad regional de la lengua estándar venezolana, es el resultado del contacto de varias normas y variedades lingüísticas con la norma general del país. Parece que el habla de las nuevas ciudades incorporó características de otras áreas regionales, pero esa nueva variedad de mezcla no reemplazó a los dialectos de origen de los inmigrantes. Por otro lado, hay que tener en cuenta que estamos ante un inmenso territorio prácticamente deshabitado, con núcleos de población pequeños, y que el río Orinoco es una frontera natural que hace que la Guayana sea una tierra alejada y mal comunicada. Además, los procesos de migración, tanto nacional como internacional, así como la nivelación de los diferentes (sub)dialectos, ha hecho que el habla de la Guayana sea más homogénea. Por último, se ofrece una selección de las voces más características de esta variedad, y algunos fenómenos gramaticales, en relación con el español de Venezuela y a las otras variedades americanas.

Los diversos eventos políticos, sociales y económicos que ha vivido Venezuela desde finales del siglo xx e inicios del siglo xxi han creado un escenario propicio a la emigración. Diversos países de América y Europa han recibido a la población venezolana que ha dejado el país natal. Laura Pérez Arreaza (“El español de Venezuela en situación de contacto: el caso de los jóvenes de Montreal”) se centra en el caso de Canadá, y más específicamente de la provincia francófona de Quebec, donde cerca del 85 % de los venezolanos que allí viven están en la región metropolitana de Montreal. En este contexto de diáspora se centra en el grupo etario juvenil en situación de contacto con el francés (lengua oficial de Quebec), el inglés (lengua oficial de Canadá) y otras variedades dialectales del español que conviven en Montreal, atendiendo a tres criterios: la herencia lingüística, el resultado del contacto y el devenir lingüístico de esta comunidad. La muestra empleada consta de 25 participantes entre los 14 y los 24 años de edad, y ha sido recogida a través de dos técnicas: el cuestionario y la conversación grabada en grupo. El estudio del español de este grupo se hace a la luz de una revisión teórica sobre el español coloquial, el lenguaje juvenil, el bilingüismo, el contacto de lenguas y las actitudes lingüísticas. Los resultados muestran que las marcas dialectales en el español de estos jóvenes siguen presentes en todos los niveles de análisis; pero mientras que los niveles fonético y morfosintáctico dejan ver una cierta influencia del francés, el nivel léxico se muestra como el más permeable a las dos lenguas de poder (francés e inglés). Por otro lado, los hablantes cuentan con una importante conciencia dialectal y muestran afecto por su norma de origen y por el español en general, por lo que están dispuestos a transmitir el español a futuras generaciones.

Jamelyn Wheeler y Manuel Díaz-Campos (“La variación fonológica en el español venezolano”) proveen un panorama general acerca de la diversidad cultural de Venezuela que incluye información sobre las lenguas indígenas y las influencias africanas en el país. De igual forma, se ofrece una amplia descripción de los fenómenos fonológicos más estudiados y característicos de esta comunidad de habla, como la /d/ intervocálica y la /t/ final de sílaba. En las últimas secciones, los autores proporcionan algunos detalles sobre la estratificación sociolingüística, la percepción de variables sociolingüísticas y su adquisición. Por último, el trabajo sugiere futuras investigaciones, en particular sobre las situaciones de contacto del español con lenguas indígenas.

Mercedes Sedano (“Las construcciones con verbo *ser* focalizador”) analiza el uso de las construcciones de verbo *ser* focalizador (SF) (*Juan llegó FUE esta tarde*), y determina que se empleaban en el país ya en la primera mitad

del siglo xx, al menos en zonas colindantes con Colombia. La investigación se lleva a cabo, por un lado, en dos periódicos venezolanos, en los que tan solo se encuentra una SF. Por otro lado, la autora investiga el uso de estas estructuras en un corpus de habla de Caracas, Maracaibo y Mérida. Cada corpus proviene de 48 hablantes, distribuidos equitativamente por edad, sexo y nivel socioeconómico. El análisis determina que emplean las SF, en cada ciudad, aproximadamente la mitad de los hablantes entrevistados, y que el uso aumenta a medida que desciende la edad o el nivel socioeconómico. Se observa que la categoría gramatical más numerosa del constituyente bajo foco es la de frase preposicional, y que la función sintáctica más frecuente es la de complemento circunstancial. La investigación de los factores semántico-discursivos de las SF permite concluir que es relevante el contraste explícito o implícito, asociado con frecuencia a la presencia de negación en el contexto cercano; que el constituyente focalizado suele ser único y delimitado, pero también puede haber elementos que lo amplían o que continúan la línea temática de la SF; y que el modo verbal de la SF suele ser el indicativo (presente o pasado), pero no se excluyen otras posibilidades. Finalmente se considera que las SF, rodeadas de ciertas condiciones, pueden estar en variación con las pseudohendidas.

El trabajo de Krístel Guirado (“*Nada más [que] y más nada*: los operadores de exclusión como activadores de intensificación y atenuación en el habla de Caracas”) recuerda que el cuantificador existencial negativo *nada* funciona como sustantivo, pronombre indefinido, o adverbio. También puede usarse como partícula no dependiente del contenido proposicional, con fines de realce discursivo. Entre estos usos, en Venezuela destacan las formas *nada más (que)* y *más nada*, que pueden funcionar como operadores de refuerzo argumentativo. La autora los denomina *operadores de exclusión* y los analiza en el habla de Caracas, con el fin de describir su empleo como estrategias de refuerzo expresivo en la oralidad, gracias a los datos del *Corpus Diacrónico del Habla de Caracas 1987/2013*. Entre los resultados, cabe señalar que los operadores de exclusión funcionan como *activadores de intensificación* cuando focalizan referentes no clasificables, y como *activadores de atenuación* cuando el referente bajo foco pertenece a una clase semántica identificable. En cuanto a su variación, las mujeres de nivel socioeconómico bajo contribuyen al uso atenuador y las del alto al intensificador. Finalmente, los cambios registrados en ambos períodos parecen indicar una posible gramaticalización de la partícula *nada más* como marcador discursivo con fines enfáticos.

Estudios previos realizados con datos de corpus orales relacionan el empleo de los adverbios en *-mente* con el grado de educación de los hablantes: los de mayor grado de instrucción emplean más adverbios que los de poca o ninguna instrucción. En esta línea de análisis, Irania Malaver Arguinzones (“Caracterización sociodialectal de los adverbios en *-mente* en el habla caraqueña”) estudia adverbios terminados en *-mente*, como *realmente*, *absurdamente*, *totalmente*, en el *Corpus Sociolingüístico Preseaa-Caracas 2004-2010* con el objetivo principal de conocer el modo en que el uso de estos adverbios caracteriza los sociolectos caraqueños. El corpus caraqueño está integrado por un conjunto de entrevistas estratificadas según la edad, el género y los años de escolarización de los informantes, factor este último que la autora toma como el más caracterizador de la comunidad de habla caraqueña. Además, toma en cuenta la dimensión individual analizando los líderes lingüísticos de cada uno de los tres sociolectos: educación primaria, educación secundaria y educación universitaria. Los 2100 casos se analizan según los factores sociales antes mencionados. Los resultados muestran que los hablantes de alto grado de instrucción emplean más formas en *-mente* que los de los otros sociolectos.

Consuelo González Díaz (“Las expresiones de concreción y ejemplificación en el español hablado de Venezuela”) examina el tratamiento que la bibliografía especializada en el español general y en los marcadores discursivos ha dado a los ejemplificadores, principalmente en el habla caraqueña. Asimismo, describe los contextos de uso de la locución *por ejemplo* —la más frecuente en el discurso oral y escrito— y de las variantes innovadoras *por lo menos* y *de repente*, entre otras más o menos lexicalizadas, y expone las razones semántico-cognitivas y discursivas que parecen subyacer al uso de estos nuevos ejemplificadores en la variedad venezolana. La autora presta igual atención a las estrategias discursivas de concreción y ejemplificación, relacionadas con el tipo de caso introducido a modo de ejemplo en el discurso, y al comportamiento polivalente de algunos ejemplificadores, como conectores reformulativos de ejemplificación y como operadores enunciativos. Por último, teniendo en cuenta ambas estrategias y la multifuncionalidad de estas expresiones, considera conveniente la denominación *expresiones de ejemplificación y concreción* y la propuesta de criterios de análisis como los diferentes tipos de secuencias textuales y prácticas discursivas, los aspectos psicosociales de la actividad oral y otros concernientes a la interacción comunicativa que permitan explicar mejor la operación discursiva de la reformulación mediante la ejemplificación.

El discurso referido es un mecanismo lingüístico a través del cual los hablantes reproducen enunciados que corresponden a una o varias voces que se evocan y se reconstruyen en un nuevo contexto de enunciación. Por tratarse de un universal del lenguaje, todas las lenguas cuentan con este recurso, aunque no con el mismo repertorio de citas y marcos introductores. El objetivo del trabajo de María José Gallucci (“Las citas directas en el español de Caracas”) consiste en describir y explicar el funcionamiento de las citas directas —las más empleadas en la interacción oral conversacional— en una muestra del PRESEEA-Caracas. Para tal fin, toma en cuenta las categorías de análisis propuestas en trabajos previos. Los resultados generales obtenidos muestran que los caraqueños prefieren las citas directas con marcador nulo seguidas de aquellas introducidas por un verbo *dicendi*. En cuanto a los marcos no canónicos, escogen sobre todo *y* + FN (frase nominal). Los datos indican, asimismo, que el empleo de los marcos no canónicos se asocia con la edad y el grado de instrucción de los hablantes.

Las formas de relacionarse los pueblos surgen a partir de su visión del mundo y de su cultura, con ello también sus formas de cortesía. Alexandra Álvarez Muro e Irma Chumaceiro Arreaza (“La cortesía verbal en el español de Venezuela como expresión de la cultura y la identidad”) se detienen en la cortesía verbal de los venezolanos e intentan hacerlo desde la intención metafórica de la cortesía. Las autoras muestran cómo los usos corteses parten del entendimiento de que generalmente lo que se dice o no es totalmente cierto o es exagerado; sin embargo, el interlocutor interpreta lo dicho y queda gratamente agradado. La cortesía, en cierto modo, también define, imagina o concibe algo en términos de otra cosa, lo cual podría pensarse como una construcción conceptual, una estructura cognitiva cuya esencia entiende una cosa en términos de otra, es decir una construcción basada en lo metafórico y para la que la verdad de lo dicho tiene menos importancia que su impacto e implicación social. En los usos venezolanos, la amabilidad, la intensidad, el acercamiento y la vaguedad son formas de realizar una cortesía que se ha calificado como positiva. Con todo, la cortesía de los venezolanos refiere a una cultura y una visión del mundo de unión y contacto con el otro.

La contribución de Yarubi Sol Díaz Colmenares (“Estimad@s amigxs: una mirada a los usos inclusivos en Twitter de Venezuela”) se enfoca en el lenguaje inclusivo no institucional en Twitter, con especial atención en la variación de los tipos de lenguaje inclusivo y el despliegue de la concordancia en sintagmas que lo contienen. Para este fin, selecciona sintagmas con la forma *todo*

intervenida con cualquier tipo de lenguaje inclusivo en tuits venezolanos. La muestra se recopila con el software Netlytic y se constituye un corpus conformado por 1000 tuits publicados en 2021 y geolocalizados en Venezuela. La autora analiza un total de 1009 sintagmas con las características necesarias. Los resultados muestran que el 52 % de las ocurrencias de *todo* presentan algún tipo de desdoblamiento, mientras que el otro 48 % fueron intervenidas con distintos tipos de sufijos alternativos. Los desdoblamientos más usados son los dobles completos en orden femenino-masculino. Por su parte, el sufijo alternativo con el mayor número de ocurrencias es *-@*, posicionándose como el tipo de lenguaje inclusivo preferido en el corpus. Respecto a la concordancia, el 81 % de los sintagmas que contienen alguna forma de lenguaje inclusivo en *todo* corresponden a casos de inclusión sencilla. Un 16 % está compuesto por casos de inclusión mixta y solo un 3 % presenta concordancias uniformes. Dado que los resultados muestran una superposición de sistemas de concordancia, la autora propone esta heterogeneidad como un rasgo característico del lenguaje inclusivo.

Por último, José Alejandro Martínez-Lara (“Léxico venezolano: análisis y propuesta metodológica desde el enfoque de la disponibilidad léxica”) explora y describe el léxico venezolano, entendido como el caudal léxico que viene más rápido a la mente de un individuo cuando se activa una parcela léxico-semántica. Los objetivos del trabajo son conocer el léxico disponible, respecto a los actualizadores *pandemia*, *comidas* y *bebidas*; determinar, cuantitativa y cualitativamente el léxico disponible en relación con las variables *sexo* y *dialecto*; y, por último, evaluar el método digital utilizado en la recolección de los datos. Para ello, el autor analiza las listas de palabras de 227 venezolanos, hombres y mujeres, de cinco zonas del país (Central, Oriental, Occidental, Andina y Zuliana). Los resultados muestran que el mayor promedio de palabras lo tiene *comidas*, mientras que el centro de interés más compacto es *bebidas*. Por su parte, las mujeres y el dialecto Occidental tienen la media de *lexías* más alta. En cuanto al método, puede afirmarse que las plataformas electrónicas de acceso abierto ofrecen la ventaja de facilitar la obtención de datos léxicos de distintas variedades lingüísticas.

6. Consideraciones finales

Tal y como se ha señalado en la bibliografía previa, parece que hay más diferencias entre el habla culta y el habla popular que la que puede haber entre las hablas cultas de las distintas ciudades hispanohablantes (véase, por ejemplo, Lope Blanch 1997 para la situación de México). Por ello, se ha pensado que en la mayoría de los casos “las diferencias entre registros son más significativas que las que median entre continentes o áreas geográficas menores” (De Sterck 2000: 301). Estos dos hechos se pueden aplicar al caso venezolano.

Como hemos visto, a lo largo de los años se han propuesto —con diversos criterios— varias clasificaciones para dividir el territorio de Venezuela en zonas dialectales. A este respecto, la macrodivisión andina frente a la caribeña parece mostrar que las variedades de las tierras altas siguen el camino de asimilación hacia las variedades de las tierras bajas, aunque todavía mantienen gran parte de sus rasgos definidores. Con otros datos gramaticales y léxicos, se pueden considerar asimismo otras variedades dentro de Venezuela.

Con todo, esta monografía colectiva presenta una serie de estudios que ayudan a establecer un poco mejor las características del español venezolano (tanto oral como escrito), las semejanzas y diferencias que hay entre el estándar venezolano y las distintas variedades del país, así como las posibles conexiones entre el español venezolano y la norma académica, entre otros aspectos.

Bibliografía

- ADAMES, José (1980): “Consideraciones sobre el uso enfático de *-ero* y *-erio* en el español coloquial de Venezuela: visión semántica”, en *Letras*, 36, pp. 187-191.
- ALVAR, Manuel (2001): *El español en Venezuela. Estudios, mapas, textos*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá/La Goleta, 3 vols.
- ALVARADO, Lisandro (1929a): “Alteraciones fonéticas del español en Venezuela”, en *Anales de la Universidad Central de Venezuela*, XVII/3, pp. 349-378.
- (1929b): “Alteraciones fonéticas del español en Venezuela”, en *Anales de la Universidad Central de Venezuela*, XVII/5, pp. 782-812.
- (1929c): *Glosarios del bajo español en Venezuela*. Caracas: Lito-Tipografía Mercantil.
- (1954): *Obras completas de Lisandro Alvarado. Vol. II. Glosarios del bajo español en Venezuela. Primera parte*. Caracas: Ministerio de Educación.

- (1955): *Obras completas de Lisandro Alvarado. Vol. III. Glosarios del bajo español en Venezuela. Segunda parte*. Caracas: Ministerio de Educación.
- ÁLVAREZ MURO, Alexandra/OBEDIENTE, Enrique/ROJAS, Nelson (2009): “Subdialectos del español caribeño de Venezuela: prosodia e identidad regional”, en *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 2/14, pp. 7-20.
- ÁLVAREZ MURO, Alexandra/FREITES BARROS, Francisco (2010): “Los estudios sobre pronombres de segunda persona en Venezuela”, en Hummel, M./Kluge, B./Vázquez Laslop, M. E. (eds.), *Fórmulas y formas de tratamiento en el mundo hispánico*. Ciudad de México: El Colegio de México, pp. 325-339.
- BARRERA LINARES, Luis (1978): “Las áreas dialectales de Venezuela”, en *Letras*, 34-35, pp. 18-31.
- BENTIVOGLIO, Paola (1998): “La variación sociofonológica”, en *Español Actual*, 69, pp. 29-42.
- BENTIVOGLIO, Paola/SEDANO, Mercedes (1992): “El español hablado en Venezuela”, en Hernández Alonso, C. (ed.), *Historia y presente del español de América*. Salamanca: Junta de Castilla y León, pp. 775-801.
- CALCAÑO, Julio (1897): *El castellano en Venezuela. Estudio crítico*. Caracas: Tipografía Universal.
- CASTELLI, Michele/MOSONYI, Emilio (1986): *Curso de fonética del español de Venezuela*. Caracas: Greco.
- CASTRO, Thais/MALAVER ARGUINZONES, Irania (2016): “División dialectal del español venezolano: estudio dialectológico perceptivo”, en *Dialectología*, 16, pp. 19-43.
- CHELA-FLORES, Godsuno (1998): *Orígenes y estado actual del español de Venezuela*. Cumaná: Comisión Regional “Macuro 550 años”.
- (2001): “Hacia una mayor precisión en la dialectología del español: El caso de las variedades venezolanas”, en *Neuphilologische Mitteilungen*, 102/4, pp. 379-387.
- (2003): “Globalización y cambio lingüístico: nuevas dimensiones del español hablado en Venezuela”, en *Letras*, 67, pp. 47-72.
- (2016): “Las variedades lingüísticas estándar y sus efectos sobre la educación y el desarrollo social. El caso del español de Venezuela”, en *Encuentro Educativo*, 23/1-3, pp. 181-198.
- (2017): “Language Ideologies, Intervarietal Conflict and Their Repercussions on Language and Society: The Case of the Hispanic Dialect Complex”, en *Dialectología et Geolingüística*, 25, pp. 123-150.
- CHUMACEIRO ARREAZA, Irma (1987): “Algunos aspectos de la sufijación en el español de Venezuela”, en Vaquero de Ramírez, M.^a T./López Morales, H. (eds.), *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América*. San Juan: Universidad de Río Piedras, pp. 361-372.
- (1998): “Morfología”, en *Español Actual*, 69, pp. 51-66.

- CHUMACEIRO ARREAZA, Irma/ÁLVAREZ MURO, Alexandra (2004): *El español, lengua de América. Historia y desarrollo del español en el continente americano*. Caracas: Los Libros de El Nacional.
- DE STEFANO, Luciana/TEJERA, M.^a Josefina (comps.) (2007): *Documentos para la historia del español de Venezuela. Siglos XVI-XVII*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- DE STERCK, Goedele (2000): *Gramática española. Enseñanza e investigación*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- DOMÍNGUEZ, Carmen Luisa/MORA, Elsa (coords.) (1998): *El habla de Mérida*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- GALLUCCI, M.^a José (2009): “‘Aquí es caliente y por donde está acá el cerro ya es frío’: Variación entre los adverbios demostrativos *aquí* ~ *acá* en el habla de Mérida (Venezuela)”, en *Interlingüística*, 18, pp. 444-454.
- GÓMEZ, Aura (1969): *Lenguaje coloquial venezolano*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- (1998): “‘¡Míi!’: Una negación del español de Venezuela”, en *Español Actual*, 69, pp. 108-109.
- GRASES, Pedro (1954): “La obra lexicográfica de Lisandro Alvarado”, en *Obras completas de Lisandro Alvarado*. Caracas: Ministerio de Educación, vol. II, pp. XI-II-XXV.
- GUIRADO, Krístel (2021): “El uso expresivo de los posesivos en tres dialectos venezolanos”, en *Sincronía*, 79, pp. 598-627.
- GUITARTE, Guillermo (1983): “Para una periodización de la historia del español de América”, en *Siete estudios sobre el español de América*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 167-182.
- LEDEZMA, Minelia/BARRERA LINARES, Luis (1985): “Algunos fenómenos morfosintácticos del habla de Venezuela”, en *Letras*, 43, pp. 139-221.
- LOPE BLANCH, Juan M. (1997): *La lengua española y sus problemas*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MONTES GIRALDO, José Joaquín/CHUMACEIRO ARREAZA, Irma/MALAYER ARGUINZONES, Irania (1999): *El español de América. Cuadernos bibliográficos 7. Colombia y Venezuela*. Madrid: Arco/Libros.
- MORA, Esla (1996): *Caractérisation prosodique de la variation dialectale de l'espagnol parlé au Vénézuéla*. Aix-en-Provence: Université de Provence.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (ed.) (1993): *La división dialectal del español de América*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- MOSONYI, Esteban (dir.) (1971): *El habla de Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- NAVARRO CORREA, Manuel (1974): *En torno a un atlas lingüístico venezolano*. Caracas/Valencia: Universidad Central de Venezuela/Universidad de Carabobo.

- NÚÑEZ, Rocío/PÉREZ, Francisco Javier (1994): *Diccionario del habla actual de Venezuela. Venezolanismos, voces indígenas, nuevas acepciones*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- OBEDIENTE SOSA, Enrique (1996): “Datos sobre la r asibilada en Venezuela”, en *Lengua y Habla*, 1/2, pp. 67-75.
- (1998): “Fonetismo segmental”, en *Español Actual*, 69, pp. 11-18.
- (comp.) (1998): *El habla rural de la Cordillera de Mérida*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- (2007): *Biografía de una lengua. Nacimiento, desarrollo y expansión del español*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- OBREGÓN, Hugo (1981): *Hacia el estudio de la entonación dialectal del español de Venezuela*. Maracay: Instituto Pedagógico de Maracay.
- OROZCO, Rafael/DÍAZ-CAMPOS, Manuel (2016): “Dialectos del español de América: Colombia y Venezuela”, en Gutiérrez-Rexach, J. (ed.), *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*. London: Routledge, pp. 431-352.
- PÁEZ URDANETA, Iriaset (1981): *Historia y geografía hispanoamericana del voseo*. Caracas: Fundación La Casa de Bello.
- PATO, Enrique/CASANOVA, Vanessa (2018): “Estás burda de loco y trabajas burda. Un ‘nuevo’ cuantificador en el español de Venezuela”, en *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, 24, pp. 5-18.
- (2022): “Principales rasgos gramaticales y léxicos de la variedad zuliana (Venezuela)”, en *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, XX/39, pp. 165-190.
- PÉREZ, Francisco Javier (2000): “Visión lingüística del espacio venezolano. Los aportes de la geografía lingüística y de la lexicografía regional”, en *Diccionarios, discursos etnográficos, universos léxicos. Propuestas para la comprensión cultural de los diccionarios*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, pp. 71-95.
- (2013): *Diccionario histórico del español de Venezuela*. Caracas: Fundación Empresas Polar.
- PÉREZ, Zaida (1996): *Presencia indígena en el español de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA/ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- RIVAS DUGARTE, Rafael A./GARCÍA RIERA, Gladys/BIORD CASTILLO, Horacio (2013): “Los estudios lingüísticos en Venezuela. Bibliohemerografía. Una contribución”, en *Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua*, 206-207, pp. 13-452.
- ROSENBLAT, Ángel (1987): *Estudios sobre el habla de Venezuela. Buenas y malas palabras*. Caracas: Monte Ávila.
- SEDANO, Mercedes (1998): “Sintaxis”, en *Español Actual*, 69, pp. 67-82.
- (2001): “Normas regionales y socioculturales en el español de Venezuela”, en *Actas del II Congreso Internacional de la Lengua Española: Unidad y diversidad del español*. Valladolid: Real Academia Española/Instituto Cervantes, pp. 1-27.

- (2011): *Manual de gramática del español, con especial referencia al español de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- SEDANO, Mercedes/BENTIVOGLIO, Paola (1996): “Venezuela”, en Alvar, M. (ed.), *Manual de dialectología hispánica. El Español de América*. Barcelona: Ariel, pp. 116-133.
- SERRÓN, Sergio (1972): “Para determinar las zonas dialectales de Venezuela”, en *Imagen*, 56, p. 15.
- TEJERA, M.^a Josefina (dir.) (1993): *Diccionario de venezolanismos*. Caracas: Academia Venezolana de la Lengua/Universidad Central de Venezuela.
- (2007): *La derivación mixta en el español de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- VAN WIJK, Henri Louis A. (1946): *Contribución al estudio del habla popular de Venezuela*. Amsterdam: Universiteit van Amsterdam.
- VV.AA. *InMemoriAn: Ingeniería Lingüística de la Memoria Cultural Andina*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- VILLEGAS, César (1995): “La preposición: problemas teóricos y consideraciones en torno al español de Venezuela”, en *Letras*, 51-52, pp. 179-202.